

Las “Memorias” de Nicolás Castellanos Franco¹

POR

RAFAEL LAZCANO GONZÁLEZ

Buenas tardes, queridos palentinos y amigos todos de Nicolás Castellanos:

Me siento muy honrado por compartir este entrañable acto cultural de presentación del libro *MEMORIAS. Vida, pensamiento e historia de un Obispo del Concilio Vaticano II*, de Nicolás Castellanos, recién editado por quien les habla.

Mis primeras palabras son de felicitación y enhorabuena a su autor, Nicolás Castellanos, amigo cordial, cercano y veraz, por entregarnos sus recuerdos, sensaciones y experiencias, los más genuinos que han determinado el desarrollo de su personalidad, pensamiento, preferencias y abundante quehacer a lo largo y ancho de nuestro mundo, de modo muy significativo en esta ciudad de Palencia y en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Gracias quiero darte, querido Nicolás, por haberme ofrecido la oportunidad de editar tus MEMORIAS, una obra fascinante y única, con tu vida, reconstruida en el contexto socio-histórico propio de cada etapa de tu existencia (padres, familia, infancia, estudios, agustino, etapa universitaria, viajes –España, Italia, Alemania, Argentina, Bolivia, etc.–,

¹ Discurso de presentación del libro de Nicolás Castellanos Franco, *Memorias. Vida, pensamiento e historia de un Obispo del Concilio Vaticano II*, Editor RL. Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2021, 381 pp., 32 pp. de fotografías. Salón de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Palencia (Plaza Pío XII, 7) el 4 de noviembre de 2021.

educador y formador, provincial, obispo, misionero en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), promotor y guía del Plan 3000, fundador de Hombres Nuevos y escritor de numerosas obras). Todas esas facetas, y otras muchas, quedan entrelazadas en esta obra con abundantes detalles, rigor histórico y grandeza de espíritu.

MEMORIAS es un libro intenso, depurado, de madurez intelectual. Se abre con un excelente Prólogo, escrito por José Bono, a quien agradezco sus acertadas palabras, con las que pregona la amistad con Nicolás, sus convicciones religiosas y la validez de su testimonio en favor de la vida de los pobres.

El cuerpo del libro está formado por 21 capítulos. En ellos, Nicolás, de mente lúcida y corazón inquieto, va tejiendo recuerdos, acontecimientos y vivencias que han surcado su vida, a modo de relato fino y sentido, con datos biográficos, pensamientos, poemas, anécdotas, intuiciones, enseñanzas, principios, aforismos, convicciones, y lo hace de manera sencilla, directa, entrañable, precisa, elegante. El libro incluye un Álbum fotográfico a todo color, amplio (77 fotografías), delicado y hermoso, e Índice de nombres.

En cada página de MEMORIAS encontramos algún anhelo e inquietud, sentimiento, confianza, reflexión, propuesta, hallazgo, realización, que, narrado con el estilo literario peculiar y característico de Nicolás, alcanza el valor de auténtico tesoro. Por ello, como cualquier tesoro siempre tiene secretos que descubrir. Es, permítase el símil, como leer a los clásicos. Aquí radica la grandeza de este libro. Son escritos íntimos, a modo de “diario del alma”, donde con exquisita sencillez da cuenta de su vida, la actividad cotidiana, los encuentros con personas de su entorno, familiares, amigos, sacerdotes de la diócesis de Palencia, proyectos, realizaciones y exposición de numerosísimas cuestiones de calado antropológico y sociológico, teológico y pastoral, cristológico y eclesiológico.

Nicolás es, a fin de cuentas, un experto en humanidad, inteligente y vivaz, y sus MEMORIAS son, en efecto, una apuesta por lo humano, lo verdaderamente humano, lo digno del hombre y la mujer, cuya senda conduce a “lo divino”, a Dios. En ese estrecho camino que lleva a Dios, siempre amenazado por los avatares propios de la vida en el mundo, algunas veces ásperos y tempestuosos, Nicolás Castellanos, hombre dotado de una enorme capacidad de trabajo, iniciativa y sabiduría, se siente beneficiado por los dones recibidos, que son muchos y variados, siendo el más preciado

el don de la fe, a modo de hilo conductor vital, puesto al servicio amoroso de los pobres y necesitados desde una actitud optimista, alegre y fecunda.

Desde la perspectiva apuntada, las MEMORIAS desvelan un largo, esperanzado y utópico proceso de humanización. Este es su verdadero fin y, en la medida que se hace camino en dicha dirección, se progresa de modo auténtico, tanto en la dimensión individual como en la social, y permite o posibilita, a medio y largo plazo, de acuerdo con los objetivos propuestos, el deseado desarrollo de los pueblos y las personas, los derechos humanos en sus diferentes ámbitos, personales, sociales, económicos y culturales.

Así es. Quien se acerque a las MEMORIAS de Nicolás descubrirá de inmediato la presencia determinante del pobre, la imagen de Dios, y ante todo, la relacionalidad constitutiva del ser de Dios trinitario, y de las personas humanas, creadas a su imagen. Dicho de otra manera: Nicolás nos invita a saber/conocer/experienciar qué es el cristianismo, quiénes somos los cristianos, de dónde nos viene, tanto la identidad como el modo de proceder en cuanto comunidad de creyentes, con identidad propia y significativa ante la sociedad y el mundo. Las MEMORIAS exponen, en último término, una sublime y maravillosa realidad: lo divino de lo humano y la humanidad de lo divino.

Esta obra muestra a las claras la figura de una vida plena, con innumerables momentos de gratitud, alegría, satisfacción, paz, fraternidad, solidaridad, que para nada empañan estas encomiables actitudes humanas, que dan sentido y plenitud a la vida toda de Nicolás Castellanos, aquellos otros momentos de desvelos, angustias, preocupaciones y tribulación. Desde este abajamiento o kénosis reaparece con mayor fuerza y significación, como el mismo Nicolás señala, lo esencial del Evangelio de la vida, esto es, el descubrimiento del Dios-Amor, la búsqueda de la fraternidad de hombres y mujeres, de pueblos, razas y culturas, fijando la mirada y la acción en los más débiles, pequeños y necesitados para avanzar con fidelidad, valentía y lucidez hacia superiores metas de libertad y desarrollo, dignidad y cultura.

Otro aspecto, de los muchos que podrían destacarse, presente en las MEMORIAS, y que Nicolás plasma de modo admirable, es la vida en la frontera desde el ámbito del Espíritu del Evangelio. En las fronteras de la cultura, de la educación, de la teología, del arte, de la sanidad, del ocio y tiempo libre, Nicolás abre un espacio de esperanza para la presencia de

Dios, para la experiencia cristiana y la vida espiritual, para la VIDA NUEVA que todo ser humano espera alcanzar, sin excluir a nadie porque el Espíritu Santo está en todos, expresada y vivida como servicio, diálogo, responsabilidad, creatividad y audacia.

MEMORIAS es un libro sin fecha de caducidad, con mucha enjundia entre sus páginas, consecuencia de las variadas y relevantes situaciones –“circunstancias”, diría Ortega– de la vida de Nicolás, pero sobre todo encontramos a cada paso la escucha de la voz humana, el aprecio de las actitudes de hombres y mujeres, los gestos solidarios de personas e instituciones, y el poso inequívoco de cientos de autores de libros de pensamiento, ciencia, arte, poesía y literatura.

Las MEMORIAS de Nicolás Castellanos, obra escrita con firmeza y sutileza, transmite abundancia de vida, pensamiento, erudición, y creatividad, incluso en este tiempo de crecimiento de las desigualdades, el deterioro del medioambiente y la pandemia de la Covid-19, factores que dejan al descubierto las debilidades del sistema social, sanitario, educativo y empresarial. La respuesta que Nicolás avanza a estos y otros problemas por los que atraviesa la Humanidad hoy en día, no es la revolución, ni tampoco el uso de la violencia, sino el despertar y desarrollo integral e integrador de la dimensión espiritual del ser humano, y el llamamiento al trabajo colaborativo, a la educación integral de la persona, a la formación de líderes (sociales, políticos, económicos, religiosos) que dinamicen, empujen y abran caminos nuevos para una sociedad distinta, auténtica, fraterna, solidaria, justa, creativa, plural, sana, libre, dichosa, próspera y feliz. ¡Qué grandeza moral y qué altura de miras!

Y, finalmente, solo me resta invitaros a que emprendáis la lectura de las MEMORIAS, y que lo hagáis como si se tratase de una obra autobiográfica, escrita por Nicolás Castellanos desde el estudio de sí mismo y la distancia de la madurez. Al final, seguramente, os hagáis un retrato de su figura humana, como me ha sucedido a mí: Un hombre de carne y hueso, de elevadas metas, valores y sabidurías, la sabiduría de las letras, la reflexión y el pensamiento; y la sabiduría de la vida vivida, entretejida en las dinámicas de la vida eclesial, social, política y cultural, con abundantes y nobles sentimientos de calidez y cercanía, desbordante vida apostólica, espíritu renovador de la Iglesia, carismático, brillante, comprensivo, de palabra fácil, oportuna y veraz, y siempre líder por su talento y talante, por su bondad, humildad y sencillez. Muchas gracias.